

LA PERSONA DE JESUCRISTO EN UNA ESCUELA CATÓLICA DE CALIDAD (PONENCIA N° 3)

Hno. Santiago Valencia Málaga, SM (Perú)

“A todos nos toca recomenzar desde Cristo”.

Novo Millenio Ineunte n° 29.

No se comienza a ser cristiano por una decisión ética
o una gran idea, sino por el encuentro
con un acontecimiento, con una persona,
que da un nuevo horizonte a la vida,
y con ello, una orientación decisiva”.

Deus Caritas est n°1

- I. INTRODUCCIÓN.
- II. VIVIR EN UN MUNDO SECULARIZADO.
- III. VIVIR DEL ESPÍRITU INTERIOR.
- IV. LA PERSONA DE JESUCRISTO.
- V. ATMÓSFERA CRISTIANA EN UNA ESCUELA DE CALIDAD.
- VI. CONCLUSIÓN: VIVIR UNA ESPIRITUALIDAD VIVIENDO LAS VIRTUDES DE JESUCRISTO.

I. INTRODUCCIÓN.

La presente ponencia tiene una intencionalidad eminentemente pastoral, específicamente evangelizadora: busca cambiar (metanoia) desde dentro de nosotros nuestro ego inclinado al mal, que no es nuestro verdadero ego, pero que nos hace profundo daño, lo que nos impide relacionarnos con la Persona de Jesucristo, Hijo de María, con los hombres y la naturaleza.

Muchas veces, engañados por nuestros intereses personales, o falsas percepciones de la realidad, creemos que somos de Dios y no necesariamente es así, comportándonos como hombres y mujeres seculares: sin sentido de vida, amorales (anomia) y con un Cristo reducido a nuestros vaivenes, un cristo light, de acuerdo a la cultura pagana, indiferente a lo religioso. ¡Necesitamos de una renovada evangelización! ¡No podemos seguir como estamos!

De la calidad de semilla espiritual que plantemos ahora, será nuestra fe presente y futura, la vivencia religiosa en nuestras familias y dentro nuestras instituciones educativas. Tantas veces por nuestras omisiones, miedos, indiferencias, conformismos no damos en realidad el testimonio verdadero deseado, colaborando así al desarrollo de una cultura de violencia, de inseguridad e individualista. Estamos viviendo en los albores de una cultura de muerte y nuestra misión es dar vida.

Es tiempo de cambio, nuestro kairós (tiempo propicio), el ahora de Jesucristo; la Palabra de Dios nos increpa a elegir “Yo pongo hoy, por testigo el cielo y la tierra: pongo delante de ti la vida y la muerte. Elige la vida”¹

Al elegir a Cristo también estamos optando por los pobres y aquellos que la sociedad abandona; optamos por la justicia, la paz, los derechos humanos; optamos por el respeto y el cuidado del Planeta, por lo que una auténtica evangelización va unida a la promoción humana y a la transformación de las estructuras injustas. Estamos comprometidos a descubrir y desarrollar las “semillas del Verbo”².

La Iglesia toda trata de renovarse en su fidelidad y audacia para ofrecer una auténtica propuesta y responda eficazmente a la Misión, “se trata de confirmar, renovar y revitalizar las novedades del Evangelio... desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros”³.

Cada uno de nosotros deberá responder con la espiritualidad que vive desde el Evangelio. Como religioso marianista desde esta opción: con un estilo mariano de Iglesia.

II. VIVIR EN UN MUNDO SECULARIZADO.

“El género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero”⁴ y se encuentran instalados en nuestros hogares, en nuestro lenguaje, manera de pensar, en los medios de comunicación social en nuestros colegios. “Un factor determinante de estos cambios es la ciencia y la tecnología, con su capacidad de manipular genéticamente la vida misma y, con su capacidad de crear una red de comunicaciones de alcance mundial, tanto pública como privada... Esta nueva escala mundial del fenómeno humano trae consecuencias en todos los ámbitos de la vida social, impactando la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y naturalmente la religión”⁵

El mundo ha cambiado, no es el mismo de ayer y nosotros sin capacidad de reacción, no nos han enseñado a vivir en el cambio y la realidad nos desborda y nuestros hijos y alumnos ya no

¹ La BIBLIA para el pueblo de Dios. 15 Edición, 2004. SOBICAIN, Edición San Pablo. Dt 30,19.

² Documento de Puebla, n°401 “gérmenes del Verbo”. Editorial Labrusa, Lima, 1979.

³ Documento de Aparecida, Introducción, n°11. Editorial Paulina, Lima, 2007.

⁴ CONCILIO VATICANO II. Documentos. *Constitución “Gaudium et Spes”* 24. Editorial BAC, España, 1971.

⁵ Documento de Aparecida, n° 34 - 35.

piensan como nosotros; lo que es natural para ellos, es el enemigo para nosotros; es evidente que vivimos en un mundo marcado por la secularización y la globalización.

La Iglesia reconoce la autonomía del mundo que se encuentra en plena metamorfosis social y cultural que afecta fundamentalmente el hecho religioso, buscándose peligrosamente más el desarrollo temporal que el desarrollo del espíritu, añadiéndose que la historia, a su vez se encuentra sometida a un proceso tal de aceleración⁶, que apenas el hombre puede seguirla, generando un desfase, una ruptura que coloca al hombre frente a una grave crisis que la Iglesia peruana la califica de la siguiente manera: “tras la crisis moral se encuentra una crisis religiosa... Si los valores morales han experimentado un colapso tan generalizado, eso quiere decir que nuestra visión de nosotros mismos ha variado profundamente”⁷.

El proceso de secularización marca una etapa decisiva diferencial en el análisis de la religión en el hombre contemporáneo, cuyas raíces se remontan en el Renacimiento: “Después de que el sistema científico del realismo se disgrega poco a poco, a partir del siglo XIV surge en la nueva sociedad Europea una situación ideológica que constituye la subestructura de toda la filosofía moderna”⁸. Según se interprete, la secularización puede suponer una disolución de la conciencia religiosa; o, por el contrario, su reafirmación a un nuevo nivel; o, finalmente un simple replanteamiento de los presupuestos culturales⁹.

La tendencia cultural postmoderna parece fuertemente indicar que el mundo se orienta hacia un proceso de afirmación autónoma del hombre que se libera de Dios asumiendo formas espirituales ideológicas; sin embargo, para otros se trata de mostrar que la secularización no es algo ajeno o contrario a la fe cristiana, sino un proceso que nace con plena consecuencia de su mismo ser de buscar nuevas expresiones purificando su concepto.

Es necesaria plantearse la pregunta hora: Y Cristo ¿Dónde está? ¿Cómo ver y vivir a Cristo en un mundo secularizado? ¿Dónde encontrar a Cristo en las estructuras y cultura modernas?

III. VIVIR DEL ESPÍRITU INTERIOR.

El espíritu interior es la facultad que nos permite interiorizar, conocer e interrelacionarnos con lo sagrado: es el espacio – tiempo de nuestro profundo yo que nos hace religiosos y con la capacidad de trascender. En cierta forma nos hace sagrados, es el templo del Espíritu Santo. ¿Si no está Cristo en nosotros, qué está?

¿Vivimos en el amor o en el odio? ¿Quién nos gobierna en nuestro interior?

⁶ Documento de Aparecida. “Como suele decirse, la historia se ha acelerado y los cambios mismos se vuelven vertiginosos...” n°34.

⁷ CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA. *¡Perú escoge la vida!* n°3. Abril 1989.

⁸ DILTHEY, Wilhelm. *“Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII”*, p.7. México 1944. Citado en TORRES QUEIRUGA, Andrés. *“El problema de Dios en la modernidad”*, p.24. Editorial Verbo Divino, España, 1998.

⁹ TORRES QUEIRUGA, Andrés. *“El problema de Dios en la modernidad”*, Editorial Verbo Divino, España, 1998, p. 29.

Por ser imagen y semejanza de Dios es que tenemos la capacidad de reconocerlo y amarlo: hemos sido creados en el amor y nuestra naturaleza es amar. Por nuestra original creación participamos de los atributos divinos: porque Dios es amor, nosotros amamos no por nuestro esfuerzo sino desde ese amor que Dios nos da; así como Dios tiene conciencia de sí mismo, de su interioridad “yo soy el que soy”, así el hombre tiene conciencia de su yo y de la existencia de su espíritu interior; así como Dios tiene libertad, el hombre también la ejerce y por la voluntad realiza su misión. Por último Dios es creador y ha dado los talentos al hombre para que gobierne y transforme lo creado para Dios mismo.

Sin embargo, algo está dañado dentro de nosotros, que nos imposibilita responder positivamente ante nuestra creación. San Pablo nos dice que él ve lo correcto, lo bueno y lo aprueba, pero hace lo contrario: nuestra mente – verdad no necesariamente va de acuerdo con nuestra voluntad – deseo. Estamos permanentemente en luchas interiores, en combates espirituales que necesitamos de herramientas e instrumentos espirituales capaces de hacernos personas para Dios, para los hombres y la transformación de la sociedad = constructores de la civilización del amor.

El hombre contemporáneo vive fundamentalmente del “ego viejo” que no es su “ego verdadero”¹⁰. Ese ego viejo no permite ser salvado por Cristo redentor: consiste en unión con Jesús hijo de María, vivir sus misterios, vivir sus virtudes que llenen el mundo de hoy con el amor redentor de Dios. La mayor fuerza para el bien del mundo es el amor, amor que produce cambios para el bien, que ninguna otra cosa puede conseguir.

“El amor verdadero puede invitar al bien a otra persona, allí donde otro tipo de relación falla. Tal amor es la meta de las virtudes. El vivir las virtudes de Jesús nos hace capaces de amar a los otros de una manera que les ayude a liberarse de su ego y a crecer en su ser verdadero. Ese es el amor redentor de Jesús”¹¹

El Beato Guillermo Chaminade exclamaba: “Lo esencial es lo interior” y lo que el mundo actual necesita es espiritualidad: un mundo que se llene de oración, no en una relación romántica y pietista, sino más bien que dé carácter y sello distintivo a todo nuestro actuar, viviendo en el espíritu de Jesús. Seamos con nuestra presencia capaces de modificar el entorno, mi familia, mi colegio, mi barrio.

“La vida espiritual no es otra cosa que la vida de Jesucristo, la vida llevada según el espíritu de Jesucristo” (Espíritu de nuestra Fundación No. 445). San Pablo diría: “No vivo ya mi propia vida, no soy yo quien vive; es Cristo que vive en mí”(Gálatas 2,20). Consecuencia: “El corazón del cristiano debe ser una especie de oratorio, un lugar de retiro, una casa de oración, en una palabra, un templo” (P. Chaminade. Retiro, 1821).

¹⁰ El gran designio del amor de Dios. Quentin Hakenewerth, SM. Servicio de Publicaciones Marianistas, España, 2009. En esta parte inspiró mi trabajo en Capítulo I “Amor redentor”, pp. 13-28.

¹¹ El gran designio del amor de Dios, p. 13.

IV. LA PERSONA DE JESUCRISTO.

“Movidos por la gracia del Espíritu Santo y atraídos por el Padre, nosotros creemos y confesamos a propósito de Jesús: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16,16)¹². “En el centro de la catequesis encontramos esencialmente **una Persona, la de Jesús de Nazaret...** Catequizar es descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno del Dios... Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por Él mismo. El fin de la catequesis: “conducir a la comunión con Jesucristo...”

“El Misterio de Cristo es la base de la Misión de la Iglesia y del Cristianismo. Jesucristo es principio estable y centro permanente de la Misión que Dios mismo ha confiado al hombre”. (Papa Juan Pablo II. Encíclica El Redentor del hombre, 1979, No. 11).

“Jesucristo es el camino principal de la Iglesia. Él mismo es nuestro camino hacia la casa del Padre y es también el camino hacia cada hombre”. No. 13. “Cristo en cuanto evangelizador, anuncia ante todo un reino, el reino de Dios... es resto se convierte en “lo demás”... ese reino es Jesús mismo”. (Papa Pablo VI. Exhortación sobre la Evangelización, 1975, No. 8).

El espíritu interior será más auténtico en cuanto Cristo sea más maduro en nosotros. Quien encuentra a Cristo unifica su vida.

- ❑ Nadie se salva si no es conforme a Jesucristo. (Rom 8,29).
- ❑ Esta vida, nuestra vida cotidiana es sencillamente la vida de Jesucristo.

“¿DÓNDE ME ENCUENTRO?”

- ❑ Si no es Cristo en mí... quién o qué está en mí (1 Cor 6,13: “El cuerpo es para el Señor y El Señor es para el cuerpo”).
- ❑ Mis acciones diarias y fundamentales están hechas en el espíritu de Jesucristo (Gálatas 5,19-21 1 Efesios 4,25-32 / 5, 1-7).

V. ATMÓSFERA CRISTIANA EN UNA ESCUELA DE CALIDAD.

La escuela cristiana es un medio privilegiado para formar en la fe. Toda escuela católica debe tener una cultura organizacional pastoral, por lo que la pastoral deberá ser su centralidad. Necesariamente esta nueva estructura generará una atmósfera cristiana fundamentada en el amor, en Jesucristo y la práctica de sus virtudes. ¿Cuál es el aporte de la escuela cristiana a un mundo secularizado? Su identidad y su esencialidad: Cristo Jesús. Tenemos, sin miedo, que marcar la diferencia. Nuestro aporte al mundo de ahora y del futuro será nuestro ser espiritual. Tenemos que marcar con nuestro espíritu interior, que es de Cristo, las bases espirituales para el futuro; demos vida a un mundo de muerte.

El conocimiento, las tecnologías, las innovaciones se vuelven obsoletas y cambian, sin embargo Cristo es el “camino, la verdad y la vida”, sentido y camino de Dios para el hombre y todos

¹² Catecismo de la Iglesia Católica. Capítulo II *Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios*. N° 422 -451. Asociación de Editores del Catecismo, España, 1994. En el presente tema fundamento mi trabajo en el Catecismo.

los hombres. Nos urge renovar los paradigmas mentales educativos que nos petrifican y anulan: sí, se puede educar y formar desde la fe y con mejor calidad, apostemos por la formación del alma en nuestro personal (todos educan: profesores, administrativos,) en nuestros alumnos, padres de familia y agentes externos.

No tener miedo de “gastar tiempo y recursos” en crear y desarrollar el espíritu de familia necesario para ser creíbles, donde podamos ser coherentes con nuestra vida de fe y compartiendo en comunidades de fe en nuestro centro de trabajo. No tener miedo de hablar de co-responsabilidad en nuestra misión juntos con los laicos porque ellos aportarán sus vivencias y experiencias auténticas de fe. La responsabilidad educativa es responsabilidad de todos.

Debe ser bello y edificante para la fe testimonios, fundamentalmente de parte de los directivos, de los líderes al interior de la obra: que todos vean y sientan ese “cómo se aman” que se expresa en los Hechos de los Apóstoles. Seamos misericordiosos, tolerantes, bondadosos, mujeres y hombres de paz, perdonando y amando con prontitud. Este es el objetivo de la escuela cristiana.

La calidad educativa vendrá del hombre y mujer interior primero, para después transformar la realidad escolar con los conocimientos y la tecnología. Que brille primero nuestro interior para que haga brillar la estructura escolar y las relaciones mutuas.

Desde la espiritualidad marianista, a la que estoy adherido, invito a que desarrollen:

- **El espíritu de fe.** Fe de mente y corazón capaz de hacer nacer nuevamente a los hombres y mujeres de hoy en el pesebre de Belén, concebidos en el seno de María como lo fue Jesús. Fe comprometida con el hombre y las mujeres de hoy, con sus sufrimientos y alegrías.
- **El espíritu de María.** Formar en nuestro espíritu interior el espíritu de María, imitando sus actitudes de amor, solidaridad, humildad, oración.
- **El espíritu de familia y de ciudadanía.** Que nos identifiquen por ese “aire de familia”, en comunión con la familia escolar, nacional y mundial, con capacidad de compasión y perdón; con tolerancia; desarrollar los derechos humanos y luchar por la justicia y la paz.
- **El espíritu misionero.** “Todos somos misioneros”. Y en misión permanente.
- **El espíritu de comunión con la naturaleza.** Crear sostenibilidad para el futuro, respeto a la naturaleza y conservarla.

VI. CONCLUSIÓN: VIVIR UNA ESPIRITUALIDAD VIVIENDO LAS VIRTUDES DE JESUCRISTO.

Es urgente vivir una espiritualidad para dinamizar nuestra fe, es como el agua a la planta. Si no existe un método a nuestro alcance capaz de hacernos conocer a nosotros mismos y nos ayude a disciplinarnos no podremos adquirir las virtudes de Jesús y así poder en su espíritu realizar los actos de amor necesarios para transformar la realidad personal y social.

“Se llama “espiritualidad” al conjunto de principios, normas y métodos que seguimos para vivir, en nuestra propia vida, la vida del Espíritu de Jesús”¹³. Nuestra vocación por exigencia bautismal es la “conformidad con Jesucristo”, llegar a ser otro Cristo. Todo lleva a un camino de opciones y purificación.

Elementos comunes para desarrollar una espiritualidad: (no tiene orden de importancia)

1. La Oración.
2. La Lectura de la Palabra de Dios.
3. La Lectura espiritual.
4. Revisión de vida diaria.
5. Ascesis: renuncia, sufrimiento, fortaleza, obediencia: formar el hombre nuevo
6. Práctica de la presencia de Dios.
7. Presencia de María.
8. Insertado en una comunidad de fe, parroquia.
9. Práctica de los sacramentos.
10. Obras de caridad y social.
11. Si es posible insertarse a un carisma con su espiritualidad (franciscano, jesuita, salesiano, marista, marianista, carmelita, lasallista, dominica, etc.).

Agradezco a los organizadores de esta Vigésima tercera Convención Nacional de Educación Católica la oportunidad de haberme presentado ante ustedes y compartir mi identidad marianista con todos ustedes.

Muchas gracias.

¹³ Manual de Espiritualidad Marianista. Quentin Hakenewerth, SM., p.5. Ediciones SM, 1988.